

PSICOLOGÍA SOCIAL II
Curso 2004

Documento 6

BAJTÍN Y VYGOTSKI

Antonio Pérez García

En los años que sucedieron inmediatamente a la Revolución de Octubre, se vivió en la Unión Soviética un período de formidable ímpetu intelectual y artístico, una búsqueda auténticamente revolucionario de una nueva sociedad y un hombre nuevo.

En este escenario aparecerían dos personajes difícilmente confinables a los estrechos límites de una disciplina, cuya obra habría de resonar en todos los campos del conocimiento del hombre.

Uno de ellos, Vygotski, era, tanto como es posible serlo, marxista; el otro dialogó abiertamente con el marxismo de su tiempo, utilizó con soltura la metodología del materialismo histórico y, en todo caso, estuvo tan lejos como es posible de ser un contrarrevolucionario. Los dos manejaron extensos registros filosóficos, científicos y culturales. Cada uno de ellos haría la dura experiencia de crear dentro de un proceso que, muerto Lenin y ascendido al poder Stalin, se alejaba a pasos agigantados de la orientación humanista primigenia y recorría una trayectoria donde el programa de la revolución se perdía en las urgencias de la construcción de un capitalismo de Estado y en la cortedad de miras de la burocracia encaramada en el poder.

Sus trabajos, que conocieron todo tipo de dificultades para ser divulgados en la Unión Soviética, por lo menos hasta entrada la segunda mitad del siglo XX, llamaron tempranamente la atención de muchas de las mayores figuras de las ciencias humanas fuera de su propia patria. Actualmente, son reivindicados pacíficamente como hitos en la tradición del materialismo histórico, pese a los matices que habría que introducir para que esta proposición resulte sostenible.

La Psicología debe mucho a sus aportes, y a veces sin saberlo. No les extrañaría a ninguno de ellos, que experimentaron la imposición de silencio, la publicación bajo nombre ajeno, la continuación de su esfuerzo por discípulos forzados a no mencionar su nombre.

Es hora de reconocer su legado.



Mijaíl Mijaílovich Bajtín nació el 5 de noviembre de 1895 en la ciudad de Orel, en el corazón de la Rusia zarista. Se formó en un ambiente familiar de inclinaciones fuertemente intelectuales, que incluyó una tutora alemana y una estadía juvenil en Vilna, capital de Lituania, encrucijada de culturas y lenguas que habría de marcar los caminos ulteriores de Mijaíl. Luego de algunos años en Odesa, cursó estudios de cultura clásica en la Universidad de San Petersburgo, donde lo encontraría la revolución, a la cual adhirió, mientras su hermano Nikolai tomaba inicialmente el partido de los rusos blancos y concluiría su vida en el exilio.

Mijaíl no tenía el estilo de un personaje público. Durante casi toda su vida, permaneció en la penumbra. Era un espíritu inquieto, celoso de su libertad, animador de círculos donde la intelectualidad revolucionaria más refinada encontraba un lugar ideal para sus búsquedas, pero su propia contribución se desdibujaba dentro de los colectivos que animaba. La osteomielitis que arrastró crónicamente le imponía períodos de reclusión, eclipses periódicos respecto a los toda actividad visible. Por lo demás, su propia posición teórica implicaba rechazar la concepción individualista del actor: el texto, cualquier texto, era visto por él como elaboración colectiva, como diálogo entre la mano que lo escribe materialmente y su contexto histórico. Sea por fidelidad a esta concepción, o

por razones de mera supervivencia en un ambiente crecientemente hostil, más de una de sus obras fue publicada bajo la autoría supuesta de alguno de sus amigos, lo cual agrega dificultades a una apreciación de conjunto de su obra. Nunca se avino a reconocer públicamente la paternidad de obras que la crítica comenzaba a atribuirle al final de su vida, aunque existen testimonios confiables de que lo hizo en conversaciones privadas. En todo caso, no era importante para él.

La consolidación del estalinismo fue estrechando el campo de actividad de Bajtín, manteniéndolo largamente alejado de los principales centros de actividad académica, hasta llegar a su arresto (por delito de religión, según parece, aunque con el habitual aderezo de conspirar contra el régimen), que culminó en una condena a diez años, conmutada al año, por razones de salud, por seis años de exilio en Kustanáí, Kazajstán. A partir del deshielo jrushoviano, luego de la muerte de Stalin en 1953, la suerte de Bajtín mejoró rápidamente, y llegó a conocer el reconocimiento en su tierra (ya anciano y con la salud definitivamente quebrantada), antes de su muerte en 1975.

Su obra más conocida¹, un apasionante estudio sobre la cultura popular en la Edad Media, parte de un desafío. ¿Entendemos realmente a Rabelais? ¿Es posible entenderlo, más allá de la admiración o el rechazo igualmente esteticistas?

El único medio de descifrar esos enigmas, es emprender un estudio en profundidad de sus *fuentes populares*. Si Rabelais se nos presenta como un solitario, sin afinidades con otros grandes escritores de los cuatro últimos siglos, podemos en cambio afirmar que, frente al rico acervo actualizado de la literatura popular, son precisamente esos cuatro siglos de evolución literaria los que se nos presentan aislados y exentos de afinidades mientras *las imágenes rabelesianas están perfectamente ubicadas dentro de la evolución milenaria de la cultura popular*.²

Si esperábamos encontrar crítica literaria, vamos a recibir una sorpresa. Botones de muestra:

Por su carácter concreto y sensible y en razón de un poderoso elemento *de juego*, [las formas rituales y los espectáculos cómicos de la Edad Media] se relacionan preferentemente con las formas artísticas y animadas de imágenes, es decir con las formas del espectáculo teatral. Y es verdad que las formas del espectáculo teatral de la Edad Media se asemejan en lo esencial a los carnavales populares, de los que forman parte en cierta medida. Sin embargo, el núcleo de esta cultura, es decir el carnaval, no es tampoco la forma puramente *artística* del espectáculo teatral, y, en general, no pertenece al dominio del arte. Está situado en las fronteras entre el arte y la vida. En realidad es la vida misma, presentada con los elementos característicos del juego.

De hecho, el carnaval ignora la distinción entre actores y espectadores. También ignora la escena, incluso en su forma embrionaria. Ya que una escena destruiría el carnaval (e inversamente, la destrucción del escena-

¹ *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

² Op. Cit., 9.

rio destruiría el espectáculo teatral). Los espectadores no asisten al carnaval, sino que *lo viven*, ya que el carnaval está hecho *para todo el pueblo*. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera *espacial*. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes *de la libertad*. El carnaval posee un carácter universal, es un estado peculiar del mundo: su renacimiento y renovación en los que cada individuo participa. Esta es la esencia misma del carnaval, y los que intervienen en el regocijo lo experimentan vivamente.³

Pero, todavía, nueva vuelta de tuerca:

A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto.⁴

¿Qué puede decirse de la porción de la herencia de Bajtín que puede interesar a la psicología?. La muestras precedentes nos han introducido sin miramientos en el corazón de una mirada psicológica. Ha desaparecido el relato de los grandes hechos de los individuos; en su lugar se ha instalado una mirada que se deposita sobre un sujeto colectivo, para el caso lo que Bajtín llama *el pueblo*. Para no abundar en detalles, para dejar lo dicho como invitación a una lectura directa que es insustituible, me limito a transcribir un agudo comentario acerca de la concepción bajtiana de la conciencia. Tema psicológico y psicológico, si los hay.

La conciencia, dice Bajtín, mientras no excede la órbita de lo mental, posee un alcance limitado; pero “una vez que pasa por todas las etapas de la objetivación social e ingresa al sistema de poder de la ciencia, el arte, la ética o la ley, se convierte en una fuerza real, capaz incluso de ejercer a su vez influencia sobre las bases económicas de la vida social.” [*El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, atribuido en esta edición a V.N. Voloshinov].

¿No hay otra cosa que signos en nuestra conciencia? ¿No hay imágenes de formas, olores, sabores, todas ellas diferentes del lenguaje? Sí, las hay. En los fenómenos de la conciencia existe también una trama sensorial. Pero las imágenes sensoriales formadas en nuestra conciencia adquieren una nueva cualidad: su carácter *significativo*. Sin la mediación del lenguaje, la sensorialidad no es todavía humana. También un cachorro reacciona ante el olor a comida, o el bebé que no tiene lenguaje ante un color brillante. Pero en ellos no hay conciencia y en el cachorro nunca la habrá. Para que exista psiquismo humano, para que exista conciencia, el organismo debe unirse al mundo exterior en el signo. Incluso las sensaciones fisiológicas, aquellas aparentemente más “naturales”, deben incorporarse al material del lenguaje interior. Sólo así las necesidades naturales, que compartimos con los demás animales, se volverán deseo humano. Aquellas sensaciones e imágenes, en el hombre consciente, ya no serán nunca puros reflejos orgánicos. El cachorro que percibe el sabor agradable de la carne en su boca la traga sin más, como respuesta refleja,

³ *Ibid.*, 12-13.

⁴ 15.

acatando un mecanismo fisiológico de su organismo. Marcel Proust registra el sabor de la célebre magdalena, y una compleja resonancia sónica en su conciencia lo lleva a evocar experiencias de su niñez. La materia del psiquismo es semiótica. Su realidad es la realidad del signo.

La pérdida de los sistemas sensoriales fundamentales —la vista y el oído— no destruye la conciencia. Inclusive los ciegos de nacimiento llegan a formar (a través de una educación propicia) una conciencia normal, aunque sensorialmente pobre.

En cambio, si un niño se cría al margen de la sociedad humana, al margen de la comunicación con otros hombres, su esfera sensoriomotriz se mantiene indemne, pero la conciencia no llega a constituirse.

La realidad de la conciencia es la realidad del signo. Y el signo es social. El lenguaje no surge, en la historia de la humanidad, ni es adquirido por el niño, ni se desarrolla, fuera de la sociedad humana. El lenguaje es un producto de la actividad humana y es una práctica social. La conciencia,



por lo tanto, sólo puede formarse en sociedad.⁵

Lev Semiónovich Vygotski tuvo un trayecto más fugaz, aunque más inmediatamente reconocible como habitante del campo que nos interesa. Nació el 5 de noviembre de 1896, en la ciudad de Orsha, al nordeste de Minsk, en Bielorrusia. Se graduó en 1917 en la Universidad de Moscú en la especialidad de literatura. Hasta 1923 desarrolló una activa vida académica y revolucionaria en la ciudad de Gomel, y en 1924

⁵ Adriana Silvestri y Guillermo Blanck: *Bajtín y Vygotski: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona: Anthropos, 1993, 32. Lectura calurosamente recomendada.

se trasladó a Moscú, interesándose cada vez más en temas relativos al desarrollo de las formas superiores de la vida psíquica, lindero entre la psicología y la pedagogía, pero difícilmente confinable a un reducto disciplinar cualquiera.

Las cosas no fueron fáciles para Vygotski, progresivamente desplazado en la preferencia del régimen por Pávlov (significativamente neurofisiólogo, curiosamente no marxista). El lenguaje reflexológico invadió las páginas de la literatura psicológica soviética, hasta reducir el propio del marxismo a una función puramente legitimadora. La obra de Vygotski comenzó a entrar en una zona de silencio que se volvería más profunda luego de su muerte.

La obra de Vygotski quedó inconclusa, para él, por su prematura muerte. Es decir, quedó abierta para el trabajo futuro. La relación entre trabajo, lenguaje y desarrollo de las formas superiores de la vida psíquica ha sido abordada por él desde una perspectiva que no ha dejado de influir poderosamente, años después de su muerte y muy lejos de su Rusia natal.

Como lo ha señalado Wertsch⁶, la estructura teórica de Vygotski resulta del entrelazamiento de tres temas: la creencia en el método genético; la tesis de que los procesos psicológicos superiores tienen su origen en procesos sociales; la tesis de que los procesos mentales pueden entenderse solamente mediante la comprensión de los instrumentos y signos que actúan de mediadores.

En el espíritu de no sustituir, sino de inducir a la lectura directa de los textos⁷, me limito a breves comentarios sobre cada uno de estos hilos conductores.

En cuanto al método, el de Vygotski es genético, es decir, procede a través del estudio de la génesis de los procesos psíquicos superiores (aquellos que constituyen lo propiamente humano de nuestra vida psíquica). Podía imaginarse que, por lo tanto, es piagetiano, pero no es así. Concedor y crítico de Piaget, Vygotski se separa de éste en razón de que el autor suizo estudia el desarrollo de las funciones psíquicas únicamente desde la interioridad del sujeto, y deja absolutamente fuera de consideración lo que, sin embargo, postula de entrada como presente: el contexto, y especialmente el contexto social. Muy esquemáticamente dicho, Vygotsky construye su método de análisis de las formaciones psíquicas superiores sobre tres principios:

- 1) el análisis del proceso en oposición al análisis del objeto;
- 2) el análisis que revela relaciones causales, reales o dinámicas en oposición a la enumeración de los rasgos externos de un proceso, es decir, el análisis debe ser explicativo, no descriptivo;
- 3) el análisis evolutivo que regresa a la fuente original y reconstruye todos los puntos del desarrollo de una determinada estructura.⁸

⁶ James V. Wertsch: *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós, 1988, 32-33.

⁷ Mucho más disponibles a partir de la publicación de las *Obras Escogidas* de Vygotski, en traducción española de Visor (Madrid, 6 tomos, desde 1993).

La tesis de que los procesos psíquicos superiores, los propiamente humanos, tienen su origen en la participación del sujeto en situaciones sociales recorre vigorosamente toda la obra de Vygotski, y con una impronta decididamente marxiana. Se refiere específicamente a la internalización de las formas superiores del pensamiento, mediadas por el lenguaje, que consiste en una serie de transformaciones:

- a) Una operación que inicialmente representa una actividad externa se reconstruye y comienza a suceder internamente.
- b) Un proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal.
- c) La transformación de un proceso interpersonal en uno intrapersonal es el resultado de una prolongada serie de sucesos evolutivos.

La internalización de las formas culturales de conducta implica la reconstrucción de la actividad psicológica en base a las operaciones con signos. Los procesos psicológicos, tal como aparecen en los animales, dejan de existir; se incorporan a este sistema de conducta y se desarrollan y reconstruyen culturalmente para formar una nueva entidad psicológica. El uso de signos externos se reconstruye también radicalmente. Los cambios evolutivos en las operaciones con signos son semejantes a aquellos que se producen en el lenguaje. Los aspectos del lenguaje externo o comunicativo, así como los del lenguaje egocéntrico, se “internalizan” para convertirse en la base del lenguaje interno.

La internalización de las actividades socialmente arraigadas e históricamente desarrolladas es el rasgo distintivo de la psicología humana, la base del salto cualitativo de la psicología animal a la humana.⁹

Finalmente, la tesis de que los procesos mentales pueden entenderse solamente mediante la comprensión de los instrumentos y signos que actúan de mediadores puede ser intuida a partir de lo ya avanzado. Diré solamente (lo demás lo dicen los textos de Vygotski, mucho mejor) que se sitúan en el plano de la doble relación humanizada que, filosóficamente, había discernido Marx: la relación del hombre con la naturaleza (instrumental) y la relación del hombre con el hombre (mediada por el signo). A condición de que tengamos en cuenta que el análisis de Vygotski “concede a la actividad simbólica una específica función *organizadora* que se introduce en el uso de instrumentos y produce nuevas formas de comportamiento”.¹⁰

⁸ *El desarrollo de los problemas psicológicos superiores*. Madrid: Crítica, 1988, 105.

⁹ *Ibíd.*, 94

¹⁰ *Ibíd.*, 47